

TRASQUILA

VIOLENCIA VS INTELIGENCIA

Héctor Castillo Juárez

La violencia es generalmente un proceso circular. Decidirse por ella implica aceptar que tarde o temprano habrá una respuesta del contrario. Y optar por ella, cuando a la vista salta una gigantesca asimetría en la fuerza de los contendientes que se enfrentan, obliga también a reflexionar que la respuesta del más débil se dará siempre fuera de los acuerdos internacionales que imponen límites a los actos de guerra. Es por ello que los deleznable actos terroristas usaron -como misiles-aviones civiles conteniendo grandes cargas de combustible, en lugar de armamento convencional. Por ello los enajenados kamikazes atacaron objetivos civiles y causaron la muerte de miles de inocentes.

Reconozcamos entonces que si se opta por la violencia y por acciones militares como el mecanismo para dar solución al conflicto, la respuesta del contendiente más débil, surgirá de nuevo brutal e inesperada. Porque como dice el adagio popular: *la venganza es un plato que se come frío*.

Pero la violencia del terrorista ha despertado ya las adormiladas intolerancias que habitan -desafortunadamente- en la mayoría de las sociedades del mundo entero. Y generará una escalada de cambios que terminarán por eliminar parcialmente libertades. Surgirán cambios que incluirán desde la imposición de medidas extremas de seguridad hasta la anulación de algunos derechos civiles. Y con la violencia del terrorista, los xenófobos encontrarán motivos y supuestas razones para sacar del clóset sus banderas. Y los nacionalismos y las religiones de las que estos xenófobos surgen se irán exacerbando e iniciarán alienadas cacerías del contrario. La negación del otro. La anulación del diferente. La estupidez como respuesta a la actitud idiota.

Alguna vez Octavio Paz, cuyo apellido habría que invocar para construir el nuevo mundo, escribió: *"Para poder ser, he de ser otro, salir de mi, buscarme entre los otros, los otros que no son si yo no existo, los otros que me dan plena existencia"*. Entender que *somos* a través de los demás, nos permitiría comprender que *seremos muy poco* si acabamos con el otro. Entender que la riqueza de cualquier índole, implica la preservación de la diversidad, nos permitiría comprender que la cancelación del otro nos volvería cada vez más pobres e insignificantes.

Pero la guerra y la violencia en general, son la principal prueba de que la inteligencia de la especie humana es un bien acotado. Cuando el contrario o el diferente hace uso de la fuerza para hacer valer "su razón" y soslaya la negociación y el acuerdo pacífico, deja evidencia de las incapacidades del intelecto

de nuestra especie para dar solución a los conflictos. Por ello para muchos el término inteligencia militar es por naturaleza contradictorio.

Preocupa entonces que la nación más rica y poderosa del orbe haya decidido acudir a la violencia como solución para enfrentar y extirpar la violencia. Preocupa sin duda que nuestro país se haya unido apoyando esa decisión. Y preocupa (mucho más) que la Organización de las Naciones Unidas carezca de instrumentos pacíficos para hacer justicia y hacer factible el castigo de los terroristas responsables de los ataques del 11 de septiembre.

Preocupa que los más prestigiados intelectuales y estadistas de todos los países del mundo no encuentren cómo resolver y hacer justicia sin cometer acaso otra injusticia. Y preocupa que el ser humano recurra a la violencia vs. la violencia como único camino. Preocupa que en la historia de la humanidad sea una constante encontrar a la inteligencia subordinada al deseo de venganza. Porque deja ver la verdadera altura de quiénes somos como especie: una horda de salvajes.

Revista Quehacer Político
Octubre de 2001